



Los hombres afrontando el reto de deconstruirse

Erick Pescador Albiach.

Sociólogo y sexólogo, especialista en género, masculinidades y prevención de violencias machistas.

Introducción

Ya hace rato que llevo la fecha y la hora en que los hombres, de forma individual y colectiva debemos posicionarnos ante las violencias machistas y los abusos generados por nuestro diferencial de poder.

No queda excusa o “escaqueo” posible para no ponerse del lado de la justa y necesaria igualdad entre mujeres y hombres. No caben los argumentos del “igualismo” que sitúan en el hoy y falsamente a las mujeres en supuesta igualdad o superioridad frente a los hombres. Partimos de un importante contador en negativo de más de 4.000 años de patriarcado indolente y que por desgracia no se puede liquidar de un plumazo y por decreto.

Es por tanto claro que sigue siendo vital hablar de políticas de igualdad, de leyes y medidas de discriminación positiva y de cambios educacionales que apoyen el futuro advenimiento de sociedades más justas e igualitarias no sólo en los titulares sino también los cotidianos.

Ya es tiempo de que los hombres devolvamos la plusvalía de poder que no nos corresponde. Es tan sencillo como no hacernos cargo de la parte de poder que usurpamos cada día a las mujeres y que no es nuestra.

Pero para todos estos cambios es necesario enseñar y aprender a ser un hombre en y desde la diversidad. No es posible pensar siquiera en un otro masculino que no sea patriarcal, violento y discriminador sino no somos capaces, como sociedades y como hombres particulares, de deconstruir nuestras identidades fundamentadas en el barro de siglos de discriminación y anulación y menosprecio de lo femenino.

Las violencias machistas

La violencia de género representa uno de los temas de máxima actualidad en nuestro estado en los últimos años. Y sin embargo, no se trata de un tema nuevo sino de una problemática pareja al desarrollo de las sociedades patriarcales y que ahora toma actualidad desde la denuncia pública.

Las violencias machistas no son algo nuevo, ya que son una expresión más del tradicional vínculo desigual entre mujeres y hombres, en el que los segundos ejercen su poder y dominación sobre las primeras, tal como dicta la sociedad patriarcal de la que somos representantes. El poder se emplea como mecanismo de control y dominación de un género sobre otro, y no como fuerza circulante que regula los espacios sociales.



Si asistimos impasibles a estos hechos, cada un@ de nosotr@s, somos cómplices silenciosos de la violencia en nuestra sociedad y de sus consecuencias. Hemos llegado a integrar en lo cotidiano las noticias sobre agresiones domésticas, tal como hicimos con las víctimas del hambre o de las “guerras supuestamente inevitables”. Como simples espectador@s escuchamos en el telediario las cifras de una lucha que se gesta en la puerta de al lado, intentando hacernos insensibles. Olvidamos que podemos promover culturas de paz y que las cosas pueden vivirse de otro modo.

La pregunta inmediata es: ¿Cómo? ¿Cómo evitar la lucha entre mujeres y hombres por el poder? ¿Cómo comenzar ese cambio? La respuesta está en las cosas más sutiles y en las más evidentes, del mismo modo en que se nos muestra la violencia. En ocasiones, una vida conducida por el estrés, una vida que nos vive, hace que perdamos el contacto con la realidad y dejamos de escuchar y escucharnos. Hechos que no deberían ser normalizados se convierten en cotidianos. La violencia está inmersa en los medios de comunicación, pero también en nuestra forma de vincularnos con l@s demás, sobre todo en las relaciones mujer-hombre.

Acabar con la violencia requiere hacerla visible pero también modificar el sistema que la sustenta, el modo en que nos vinculamos entre países, personas compañías, géneros, etc. y crear nuevos espacios de paz.

Hacer visible la violencia es admitir su valor social y reconocerla también en nosotr@s mism@s y en nuestras actitudes. Todo sistema de desigualdad genera violencia de modo que debemos revisar que modelo de relaciones humanas escogemos.

En el caso de las relaciones entre mujeres y hombres podemos empezar cambiando las concepciones e ideologías que sostienen nuestra identidad de género y plantear al fin unas relaciones desde la equidad: lo femenino vale lo mismo que lo masculino, lo masculino vale lo mismo que lo femenino.

El cambio debe ser global, en las concepciones de mujeres y hombres, aunque no cabe duda de que los segundos tenemos que hacer un mayor recorrido. Por nuestra parte deberíamos acabar con la apariencia, con la competencia y las luchas de poder. Colaborar en la creación de espacios donde la igualdad y el respeto de la diferencia son el punto de partida para entablar las relaciones entre personas. Luchar, en compañía para que el género no marque la diferencia sino la diversidad de dos espacios compatibles.

Pero antes de entrar a tratar como se puede iniciar el cambio, es preciso reconocer la violencia, en especial la masculina y entender sus orígenes. Este representa el objetivo clave de mi discurso.

La violencia masculina, en palabras de Montoya¹(1998,14), viene representada por: “...todo acto de agresión física, verbal, psicológica, sexual o económica ejercida por los

¹ Oswaldo Montoya es un reconocido experto en el tema de la violencia masculina en Nicaragua. Él creó hace 16 años, con el apoyo de distintas organizaciones de mujeres, la asociación Puntos de Encuentro, que publica al año al menos dos títulos en torno a este tema y que gestiona campañas en contra de la violencia doméstica.



hombres contra mujeres, niños, niñas y contra otros hombres en un esfuerzo por afirmar poder y dominio sobre los demás. La violencia de los hombres contra las mujeres ha sido uno de los principales instrumentos de preservación del sistema patriarcal y, a su vez, es un reflejo de su crisis de legitimidad.”

Sin embargo, ésta no es la única forma en que se nos muestra la violencia, está presente en las relaciones humanas por defecto. Mujeres y hombres la aprenden y la guardan en su interior como recurso de acción y reacción, y surge en momentos de tensión o simplemente como mecanismo habitual de relación. Es lo que llamaremos **violencia estructural** o inherente al Sistema Social.

Su génesis reside en el miedo y la rabia, y aparece expresada especialmente por los varones. La incapacidad de expresar y contener tales sentimientos provoca el libre fluir de la emoción sin control alguno. Cuando ya no es posible retenerla en el interior, sencillamente estalla. Pero lo peor es que se nos enseña la seguridad de estar autorizados a usarla.

Más allá de los mitos parece como si la educación recibida por las mujeres fuera menos tendente a la violencia, al menos a expresarla abiertamente. Quizás al ser educadas para la crianza y para el cuidado quede menos espacio para los actos violentos explícitos.

Pero la violencia también está presente en la mujer de nuestros días y se expresa contra su propio cuerpo, contra su sexualidad y de forma más sutil contra quienes intentan poner en cuestión el desempeño de su rol femenino. También está presente en las mujeres en tanto que contiene y sostiene la violencia de otros.

La violencia que esconde el patriarcado, aparece como mecanismo punitivo o de control, el último argumento de las naciones y de las fuerzas del orden. Con la violencia se asesinan las libertades individuales y colectivas pero se alcanza el poder de unas personas sobre otras. Ese es el sentido de las guerras, anular lo diverso a través de la fuerza para imponer un solo pensamiento.

En general la violencia está presente en todos los espacios públicos y privados:

- En el seno de la familia los actos violentos son también un mecanismo de control (de anulación de las disidencias frente a lo establecido) que viene expresado en forma de agresión física o verbal, descalificación o la simple desconsideración de las personas mayores frente a las más pequeñas. “Esto genera fácilmente un deseo de ser mayor para poder ejercer el mismo tipo de tiranía al que fuimos sometidos.”(?)
- Desde la escuela pero también en casa, aprendemos desde muy jóvenes la jerarquía existente entre los géneros: “Los hombres hablan, las mujeres callan”. El poder lo ostentan los varones, si alguien hace una trastada la respuesta de la madre es: “cuando venga tu padre vas a saber lo que es bueno”. Con ello el poder y el castigo surgen siempre del varón que es quien debe preservar el orden, pero también la honra: Si una joven es desflorada el padre será el



encargado de buscar y apiolar al responsable, mientras la madre enjuga las lágrimas de su hija.

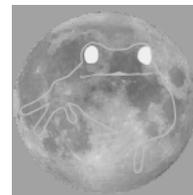
- En los juegos de siempre y en los de ahora hay una importante segmentación. Las chicas tienen juegos de acogimiento y cuidado del prójimo. Ellas juegan a los papas y a las mamás, a los médicos y las enfermeras, etc., y siempre en espacios limitados. Mientras los chicos se introducen en batallas guerras y disparos, juegan a buenos y a malos, a policías y ladrones y a héroes karatecas, siempre en espacios abiertos, expansivos, sin límites. Esto sin duda va generando dos formas distintas de entender la vida, las relaciones y la comunicación: para unas es el acogimiento para otros la lucha, a priori incompatibles.
- En el lenguaje aparece con facilidad el argumento de la violencia: “es que es para matarlo...”, “si le hubieran dado un par de tortas a tiempo...”, “él no sabe llevar a su esposa como es debido... en mis tiempos así de firmes iban todas...”
- En la relación entre las naciones también existen los espacios de dominación y sumisión y por tanto la violencia. Sin ir más lejos las continuas injerencias de EEUU en el territorio de otras naciones sobre las que posee algún tipo de interés económico. Vemos en esos casos como un tipo de violencia es validado mientras que otra, aún siendo del mismo tipo, es condenada.

Aunque esto bien podrían ser descriptores de otros tiempos, lo cierto es que la gente más joven sigue sufriendo y reproduciendo este mismo esquema. Nada ha cambiado demasiado, quizás la realidad sólo ha sido maquillada.

Las masculinidades y el cuestionamiento del modelo sexual-reproductivo.

Existe un creciente y necesario interés por revisar muchos de los hasta ahora indiscutibles espacios masculinos y la sexualidad es sin duda y para muchas personas la última barrera para el cambio hacia la igualdad. El varón post-moderno del siglo XXI necesita realizar cambios tan importantes y profundos como los llevados a cabo por las mujeres años atrás. Son cambios de la identidad masculina que ponen en cuestión la estructura de lo cotidiano, el comportamiento frente a otros hombres y frente a las mujeres, su forma de sentir, de amar y en conjunto de vivir su sexualidad y sus relaciones interpersonales. Al afrontarlos el varón gana en inteligencia emocional () y salud sexual, incluso alcanza una mayor comprensión de sí mismo, de su “estar” (Sanz, F. 1991) y de su relación con el hábitat natural que lo rodea. En suma, los varones que observan y modifican reflexivamente estos espacios tradicionalmente masculinos logran una mayor integración de sus sensaciones, emociones y pensamiento (Sanz, F. 1995).

Lo que resulta extremadamente curioso y al tiempo preocupante, es cómo los varones entran en estos procesos de reflexión en torno a su masculinidad socializada. En una alto número de ocasiones es el conflicto con la pareja o con las mujeres en general. En otras ocasiones por una cuestión de moda o por exigencia, directa o indirecta, de las mujeres



(compañeras o amigas militantes en grupos feministas o afines). Pero sólo en un porcentaje muy pequeño los varones acceden a un proceso de revisión y cambio de su identidad masculina por iniciativa propia, pensando en los beneficios para su propia identidad egoica (Harris, C.T.B. 1998). El resultado es que tanto la revisión como el cambio, de igual modo si se produce en grupos de crecimientos de hombres o en terapia individual o de pareja, no son procesos integrados por el individuo que los produce y por tanto tienen una eficacia relativa. Los varones cambian pero sólo en el aspecto formal, en ocasiones desde el lenguaje o en la ayuda al cambio de las mujeres. Se generan nuevos grupos de nuevos hombres que cambian o presentan apariencia de cambio para complacer a la moda y a las mujeres pero no por ellos mismos. En definitiva no ven las ventajas directas del cambio porque lo que tiene valor en nuestro mundo es lo definido como masculino, ¿por qué cambiarlo entonces?

Los cambios planteados en el mundo de lo íntimo se convierten entonces en meras adaptaciones del varón tradicional al nuevo modelo imperante de nuevo hombre sensible. Sin embargo que un hombre sea sensible está castigado duramente por lo social. El varón entra entonces en crisis esquizofrénica, ya que, por un lado se encuentra más pleno expresando caracteres tradicionalmente femeninos pero por otro el hecho de expresarles hace perder poder. Si el cambio no ha sido integrado y deseado por el individuo sino impulsado desde el afuera no llega nunca a producirse. Él aparenta ser un hombre de verdad ante cualquiera y en el mejor de los casos un hombre sensible frente a su pareja, pero en ambos casos sintiéndose incompleto.

En el ámbito de la sexualidad y los espacios de placer compartido esto es aun más evidente. Ya no es condición necesaria ni suficiente que el tamaño del pene cumpla con determinados estándares métricos o ser un “Don Juan” o ser plusmarquista del orgasmo y la eyaculación o ser el hombre que más orgasmos de su pareja consigue por minuto... o quizás sí. Todo esto podría haber quedado atrás y ahora cualquier relación sexual no precisaría de normas sino de placer. Aparece como necesario otro modo de sexualidad más abierta que libere a los hombres del “deber ser” y “hacer” y los vincule al placer por el placer y no por la apariencia o los “logros olímpicos”.

La propuesta que nuestro equipo plantea, y que empieza a dar sus frutos, consiste en utilizar un modelo de sexualidad basada en el placer y el deseo como motor del cambio para y por los varones. En otro tiempo, a finales de los sesenta, la propuesta de amor libre implica a los hombres en la revolución feminista (Gil Calvo, E. 1997). Nuestra hipótesis de trabajo pretende comprobar que una sexualidad global e integrada (que no requiere de la apariencia ni de la competición) sea la piedra de toque para un cambio que los hombres escogen como propio y positivo por sí mismo y para ellos mismos y que en un segundo momento mejorará las relaciones de pareja, las relaciones con las mujeres y con otros hombres, las relaciones paternofiliales y la elección de libre y coherente entre diversas masculinidades.

Una sexualidad sana, en tanto que produce placer, y elaborada desde relaciones de paz y en igualdad real (Pescador, E. 1997), puede servir para destapar los ojos de los varones que no sienten internamente la utilidad de la reelaboración de su masculinidad y para dar un



nuevo giro a la estructura social patriarcal. La experiencia que llevamos a cabo consiste en la realización de charlas y talleres donde se siguen estas líneas de actuación.

En principio se parte de las necesidades y conflictos que los varones tienen con relación a la expresión de su masculinidad. Tras las preguntas: ¿cuáles son las ventajas y los inconvenientes de ser hombre? ¿y con relación a la sexualidad? se ocultan muchas historias de aparentar, demostrar y mantener el tipo, que aprisionan el placer de los hombres y también de las mujeres. A través de los talleres vivenciales, donde se combinan los ejercicios corporales con los debates, se va alcanzando lentamente una sexualidad más libre desde la que se pretenden reconstruir y mejorar la expresión de las masculinidades y de los individuos más allá de las posibles limitaciones de su identidad generológica. El resultado es un aumento de la comunicación inter e intra géneros, una redefinición de la educación sexual recibida, un desarrollo de una más amplia capacidad de sentir y vivir el placer, recanalizando la violencia en formas de goce compartido y juego, etc. Pero sobre todo un cambio más duradero e integrado.

Las técnicas utilizadas son muy diversas y se adaptan a cada grupo de hombres. Son en general técnicas corporales que progresivamente permiten a los hombres recuperar un placer global, integrado y libre. Las dificultades principales suelen surgir en el momento de la convocatoria y hasta lograr que todos los participantes hablen desde sus experiencias, desde sus sentimientos y sensaciones y no desde lo que se suponía que se esperaba de ellos o sólo desde el pensamiento y la razón lógica. Afortunadamente el clima creado va disolviendo progresivamente estas resistencias.

Mecanismos educativos y asistenciales para contrarrestar el asentamiento de la violencia

En un estudio realizado en Madrid el año pasado entre chicas y chicos de 14 a 18 años, a la pregunta: ¿qué es lo que tiene que hacer un hombre para ser un hombre de verdad? contestan: “Ser serios...”, “tener fuerza...”, “demostrar lo que vales...”, “ligar mucho...”, “nada, sólo ser un hombre de verdad, como debe ser...”

Cuando interrogamos sobre la relación de los chicos con la violencia las respuestas son: “los chicos somos más violentos”, “las chicas también tienen lo suyo pero es diferente, se lo guardan más, son como más vengativas”, “ellos son más brutos”, “pero nosotras también sabemos pegar”,...

La violencia es un elemento reforzador de las masculinidades de nuestros jóvenes, según el modelo patriarcal tradicional. Para reafirmar su identidad masculina, es decir, para no ser chicas tienen que pelear, ser ganadores, tener poder, ser violentos y ejercer la violencia tal como lo hacen sus héroes del cine.

Las chicas imitan el modelo dominante y empiezan a hacer uso de la violencia para defender su espacio, sus derechos o a su novio frente a otras chicas. En los tres Centros investigados, aparecieron episodios violentos recientes protagonizados por chicas. En dos de



las ocasiones la causa era un chico en la tercera una riña entre amigas. En los tres casos volaron sillas, hubo puñetazos, sangre y puntos de sutura. La violencia es una cuestión de género y de desigualdades, pero también una cuestión social y se extiende porque no se cuestiona en sí, sólo nos lamentamos de sus consecuencias. El modelo patriarcal de **valores masculinos** sigue imponiéndose, de modo que todas las personas, incorporan esos valores, sin importar su género o condición.

¿Por qué darle tanta importancia a la creación y mantenimiento del poder a través de la figura masculina? ¿Por qué darle tanta importancia al patriarcado? Porque sin duda este es el origen de la desigualdad real o simbólica que hoy genera la violencia de género.

La violencia es ha sido siempre un valor positivo que aparece reforzado cada día en nuestra sociedad. Se valida como mecanismo de alcanzar objetivos. En las películas, el héroe consigue salvar a la frágil heroína gracias a la fuerza bruta, con un puñetazo y dos patadas de karate acaba con el malo, y por una pelea a "brazo partido" recupera el dinero y la fama... ¿Cuántas películas de nuestro tiempo podrían salirse de este esquema o de otro similar?

En otros estudios en adolescentes entre 12 y 18 años

Existen diferencias notables a la hora de representar las ideologías sobre la masculinidad en los grupos monogénicos y en el grupo mixto:

Cuestiones que se dan por hecho en el grupo de los chicos se discuten largamente en el mixto con una violencia inusitada y gratuita por parte de todas las personas participantes. En el caso de los varones este comportamiento diferente frente a los mismos temas puede ser debido a un proceso de reafirmación frente al otro femenino, que no se da con tanta intensidad en el grupo de pares de género (Marqués, 1991; Sanz, 1995; Gilmore, 1994; Gil Calvo, 1997 y Feixa, 1998). En el caso de las mujeres la violencia es una reacción a la de los hombres o la misma emotividad o ímpetu que acompaña a los eslóganes feministas, repetidos con más frecuencia en el grupo mixto. El tono y las expresiones son litigantes.

A la hora de debatir sobre la educación de l@s hij@s el consenso desaparece en el grupo mixto, en el que se percibe como los chicos necesitan dejar claro que elementos supuestamente femeninos no podrían estar presentes en la educación de sus hijos, por ejemplo las muñecas u otro tipo de juegos tradicionalmente considerados "de chicas" (la comba, juegos de representación doméstica, etc.). Surge entonces un importante sentimiento homofóbico que se expresa con contundentes aseveraciones del tipo: "yo nunca dejaría que un hijo mío jugara con barbies".

La masculinidad, desde la perspectiva de la ideología patriarcal tradicional, sigue construyéndose negando cualquier contaminación femenina, aunque algunos chicos empiecen a tomar conciencia de la igualdad y la necesidad de cambio.



Aparecen dos discursos simultáneos a la hora de enfrentarse a la realidad de la diferencia entre los géneros. Por un lado las chicas y la mayoría de los chicos afirman que no hay diferencias en el trabajo, los estudios, en el orden, la motivación, etc. por otro al analizar la realidad más próxima surgen las contradicciones y es entonces cuando asumen críticamente los hechos que sitúan lo cotidiano muy lejos del ideal de igualdad.

Las chicas toman para sí muchas de las estrategias masculinas tradicionales y las ideologías que las sustentan. Por ello el trabajo, la violencia, la búsqueda del éxito y la propulsividad sexual, refuerzan también la identidad de las mujeres. Se trata de un proceso en crecimiento, que no tiene que cargar con las mismas presiones que los varones, pero que masculiniza la vida personal y profesional de cada vez más mujeres. Este hecho se muestra de forma muy evidente cuando cualquier varón o mujer cuestiona las capacidades profesionales de una mujer (Gil Calvo, 1997). Por ejemplo, hablando en el grupo de chicas entorno a la discriminación laboral, se dice:

Guayarmina: *"...Es duro el trabajo de una mujer que trabaja en casa, pero no tanto como el de un hombre que trabaja en una obra".*

Isabel María: *"Pero hay mujeres que trabajan en trabajos de hombres... Trabajan en guaguas..."*

María Candelaria: *"No, no el trabajo de hombres no, el trabajo de todo el mundo, (risas) ¿sabes?. Ni hombres ni mujeres, para todo el mundo".*

Yurena: *"El trabajo en una guagua, en un taxi..."*

Yaiza: *"El trabajo en los muelles..."*

Yurena: *"Trabajos tanto para tíos como para tías, si te gusta tu trabajo. Antes sí, antes eran machistas, las mujeres en casa y..."*

Algunas apreciaciones globales

Se confirma que existe un conflicto abierto ligada, por una parte a ante una igualdad no lograda, simbolizada y teorizada pero no trascendente hasta lo cotidiano. El resultado de los cambios iniciados por la mujer hacia una cultura igualitaria resultan insuficientes y lo conseguido hasta ahora, en tanto que no se revisen y modifiquen las ideologías en torno a la masculinidad, es tan solo una sociedad en tránsito que se adapta a las exigencias del feminismo pero que no modifica las bases del conflicto social. A cada paso el patriarcado se filtra en las ideologías que sustentan la vida cotidiana. Mientras esta situación no evolucione hacia un cambio más coherente, el horizonte social de la igualdad entre géneros será solo una farsa, una pantomima, un teatro de apariencia.



Propuestas para el cambio

Es necesario elaborar cambios en las ideologías presentes en los currícula de acuerdo a los siguientes posibles parámetros, de forma prioritaria:

- Desgenerización de las *asignaturas*, intentando evitar el sesgo de género existente que todavía condiciona a las chicas a escoger carreras relacionadas con la atención y la educación y los chicos con la tecnología.
- Hacer uso de un *lenguaje* que no refuerce las estructuras ideológicas del patriarcado, ya que estas imposibilitan la viabilidad de un proyecto de igualdad real.
- Motivar de igual modo a chicas y chicos con independencia del futuro profesional elegido.
- Reforzar los espacios de ocio de las mujeres y los de concentración y constancia en los hombres. De este modo se configura con más fuerza una identidad personal sin necesidad que esta quede definida en términos de roles femeninos y masculinos.
- Revalorizar todas las características tradicionalmente denominadas femeninas en pos de masculinidades que no precisen de la negación y huida de lo femenino para su consolidación.

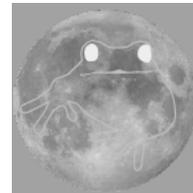
Todos estos parámetros de cambio requieren un refuerzo de las ideologías que los sustentan no solo en los textos curriculares sino también en quienes los imparten.

Sin embargo, siguiendo el modelo de investigación en la acción, queda claro que no basta realizar cambios curriculares o que toda la acción se quede en lo ámbito académico. Por tanto, resulta preciso involucrar a:

- El ámbito docente
- Madres y padres
- Los medios de comunicación
- Los organismos oficiales competentes

Un programa pedagógico y un cambio curricular como los propuestos requieren también de la promoción de un espíritu crítico que los adecue a cada caso particular. En alguna forma el trabajo es desaprender los roles de género y autodiseñarlos desde una base igualitaria.

El cambio del androcentrismo homofóbico y la revalorización de lo femenino serán sin duda algunos de los grandes escollos con los que tropezará en todo este proceso de cambio. Para muchos varones cualquier cambio en su masculinidad supone una entrada en crisis. Como hemos visto, las demostraciones homofóbicas y la negación y desvalorización de lo femenino son dos de las estrategias claves para reafirmar las masculinidades, lo que significa que deberían ser éstos los primeros temas a trabajar. Una de los mecanismos críticos que aparecen en el discurso tanto de chicas como de chicos es el de analizar la



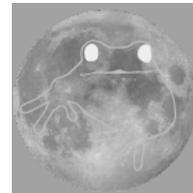
realidad dándole la vuelta a los géneros, preguntándose que es lo que ocurriría en cada circunstancia que denota discriminación o diferenciación genérica si todo fuera al revés. Esta táctica de visualización de las paradojas que nuestro sistema de roles genera, aparece perfectamente probado en la novela Brantenberg (1994) Las Hijas de Egalia.

Los adolescentes varones viven todo el proceso como una adaptación a cambios que no surgen como propios sino que son impuestos desde el exterior y por mujeres. No existen modelos masculinos a imitar que no estén en lucha con el otro género y consigo mismos. Por ello, otro de las labores prioritarias además de educar para el cambio consiste en concienciar a mujeres y hombres de su utilidad y necesidad. Hasta el momento los varones sólo intentan adaptarse hasta que pueden conseguir lo que desean de las mujeres. Una vez logrado el fin (conseguir una pareja, evitar una pelea, conseguir algún favor sexual, etc.) los varones vuelven a su comportamiento habitual, que degrada a la mujer y es apoyado por tradición. Sólo en algunos casos pequeño grupo de varones críticos se empiezan a cuestionar qué significa "ser hombre" y para qué, y si esa condición les permite relacionarse bien con las mujeres. Finalmente aparecen tres grupos diferentes de población: personas concienciadas de la necesidad del cambio por la igualdad, la equidad y el respeto por la diferencia en las relaciones intergéneros; personas que por miedo o desconocimiento no desean elaborar ningún cambio y se adaptan a los modelos hegemónicos de masculinidades que suelen perpetuar la estructura de dominación sumisión entre hombres y mujeres; y un tercer grupo de que están en pleno proceso de cambio. de y que se y otro gran grupo espíritu crítico frente a lo que ya consideran inamovible.

Las estructuras patriarcales se proyectan en el tiempo ante la pasividad de unos y la lucha sin estrategias de otras. Ni hombres ni mujeres pueden vivir y disfrutar alejados del conflicto, de la lucha por una posición de poder socio-laboral que a nadie convence.

El mensaje social de cambio dictado en el último siglo por las mujeres está presente en el discurso de los jóvenes, pero en la mayor parte de las ocasiones en forma de eslogan que pregona lo que debería ser y nunca será. Es una lucha de mujeres y para mujeres donde el hombre, a pesar del malestar que le produce la expresión de su propia identidad, no tiene lugar porque ve un mayor coste y menor beneficio en el cambio que en la permanencia.

Por tanto, es la necesaria activación de los hombres en el proceso de cambio hacia la igualdad pero con la motivación de la recuperación de una sexualidad sin obligaciones, sin cotas ni competencia y potencia. Con la motivación de un cambio en las relaciones intra e inter género que le permitan ser y expresarse como siempre hubiera deseado. La generación de relaciones compartidas y disfrutadas desde nuestra condición de personas sin limitación en el sentir, puede ser la piedra de toque de un cambio también desde la masculinidad. Aparece entonces la idea de "El Tercer Género" la confirmación de que cada vez más gente necesita ser, sin deber ser y que es posible desdibujar los límites artificiales que separan a mujeres y a hombres. Se desvelan importantes claves para un nuevo entendimiento entre géneros, se crea un nuevo lugar de encuentro y un nuevo espacio para el placer sin que nadie sienta una pérdida de su libertad o alienación de su identidad.



¿Hacia una igualdad real?

Esta consideración de un desdibujamiento de los límites impuestos por la estructura de género es un primer paso fundamental para alcanzar una igualdad real entre todas las personas. Cuando hablamos desde los estudios del género, la igualdad toma un valor añadido a la simple equiparación de derechos y obligaciones de mujeres y hombres. Hablamos de igualdad formal y real (ante la ley y en la cotidianidad), no como igualación de conductas sino como respeto de la diferencia y la equidad valorativa sin importar el género de quien realiza la acción o la soporta. El paradigma de la igualdad queda entonces completado con el análisis de las diferencias entre los géneros, con una valoración positiva de las mismas y para que se de un trato realmente justo, aplicando la igualdad a la concreción de los casos y no a la generalidad de los mismos (Ramos, 1995). En lo concreto la igualdad entre los géneros se plantea como la evitación de la discriminación por razón de género, es decir, la evitación de "cualquier trato desigual injustificado o cualquier trato igual que tenga efectos desfavorables o de menoscabo de forma desproporcionada contra los hombres o las mujeres por consecuencia de la estructura social de género. También cualquier acto, decisión o práctica que tenga como efecto suprimir la perspectiva de las mujeres en asuntos que les afecten. Esto último por el hecho de que se reconoce que el problema mayor de discriminación por razón de género se da con relación a las mujeres" (Ibid).

Estrategias concretas

¿Qué se puede hacer desde la sanidad pública y más concretamente desde la atención primaria? Desde el Proyecto Ulises, trabajamos en todas estas líneas de acción para evitar la perseverancia de una masculinidad tradicional que daña.

Ante una demanda de asistencia por agresión en cualquier ámbito:

- Seguir el procedimiento indicado por el protocolo
- Evitar todo tipo de comentarios fuera de lugar de contenido machista
- Evitar cualquier tipo de interrogatorio
- Escuchar y comprender a la persona afectada
- Permitir, como en cualquier trabajo de acompañamiento, que sea la persona afectada sea quien demande, por ejemplo, el contacto físico o el acogimiento.

Con las mujeres:

- Reafirmar su identidad
- Colaborar que puedan construir su espacio personal
- Educar en la generación de nuevos espacios de igualdad
- Contener
- Reeducar en las relaciones de pareja



Con los hombres:

- Mostrar las ventajas de un nuevo modelo de ser hombres
- Entender la silenciosa queja que no pueden expresar
- Escucharlos e instarlos a que escuchen
- Enfrentarlos con su rabia y sus miedos
- Evaluar su comportamiento en situaciones extremas, también bajo los efectos del alcohol y las drogas
- Ayudarles a asumir y enfrentar sus responsabilidades
- Colaborar para que concluyan las búsquedas y las luchas por su identidad
- Reafirmar su identidad
- Cuestionar el sentido del rol de dominación
- Educar en una paternidad presencial y responsable
- Reenseñar los vínculos y las formas de amar
- Educar en sexualidad y afectividad
- Motivar a los varones violentos o no a que realicen talleres sobre masculinidades, para así revisar aspectos conflictivos de su identidad.

Como profesional de la Atención Primaria:

- Solicitar y continuar la formación en este tipo de cuestiones

Por último, recordar que una adecuada capacitación en intervención en temas de violencia doméstica y violencia de género requiere de un profundo conocimiento en las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo detectar la violencia?
- Practicar y conocer las técnicas de intervención y de las técnicas de atención para estos casos
- Conocer y entender el lugar del / la profesional
- Saber reconocer por qué, para qué y desde dónde intervenimos
- Detectar el límite de nuestros conocimientos y capacidades

En consecuencia mi recomendación es que entre tanto se recurra a las vías y mecanismos de derivación oportunos lo antes posible.



Otras formas de ser hombre sin el modelo de poder-violencia. Deconstruyendo el liderazgo.

Liderazgo:

masculino

1. Liderato :

Condición de líder:

Persona a la que un grupo sigue reconociéndola como jefe u orientadora.

2. Situación de superioridad en que se halla una empresa, un producto o un sector económico, dentro de su ámbito”

(R.A.E. 2001- 22^a).

El liderazgo en nuestra sociedad occidental y cultura judeocristiana, y por ende, patriarcal, tiene un apellido claro. Esa expresión persistente de la dominación va acompañada de lo masculino, expresado en cuerpo de hombre o de mujer aunque siempre bajo el estricto dictado de la virilidad hecha fuerza y poder. Es por ello, que en estas definiciones se obvia intencionalmente el femenino, tal es el de *lideresa*: Directora, jefa o conductora de un partido político, de un grupo social o de otra colectividad (Ibid.).

Si hacemos una exhaustiva búsqueda en internet del término podemos encontrar unas 464.369 “webs” o referencias con ese vocablo, de las cuales 167.544 estarían enmarcadas en el económico, 135.426 en el político, 54.743 en el científico, 297.744 social y 14 en el de género. Lo que supone en un primer momento que el liderazgo se expresa casi en exclusiva desde los espacios tradicionalmente ocupados por hombre. Y aun habiendo una nueva línea de pensamiento que intenta desarrollar el liderazgo femenino (5.982 referencias)².

La persistencia de poder masculino tradicional

Con el simple acto de ojear un periódico en la mañana, podemos constatar como el liderazgo va unido indefectiblemente al poder masculino más tradicional. Podemos ver como los protagonistas de las noticias económicas y políticas de mayor relevancia están protagonizados por varones o en algún caso singular por mujeres en un papel plenamente masculinizado. Si acudimos a las ofertas de empleo, y a pesar de las normas y leyes de la discriminación en contra, existen diversas solicitudes de trabajo técnico dirigido a varones y otros de atención al público para preferentemente para mujeres. Continuando con nuestra casera investigación social nos asomamos a la sección de anuncios por palabras o la de espectáculos y podemos asistir a una cuando menos curiosa forma de presentar lo femenino

²

Búsqueda realizada en www.google.com el 6 de Abril de 2005.



oferta para un lector masculino. Se salva en algunos periódicos, la columna o la entrevista de contraportada que puede estar dirigida a o por una inteligente y aguda periodista.

Sin engañarnos demasiado podemos decir que el mundo sigue siendo masculino y que está construido y diseñado para nosotros los hombres o para algunas arriesgadas mujeres que quieran jugar en un sistema patriarcal milenario, eso sí, con estrategias y formas masculinas. En este sentido podríamos afirmar que el liderazgo toma rara vez forma femenina.

Masculinidad en singular

Si intentamos encontrar una diversidad de modelos de liderazgo masculino, así como de formas de ejercerlo puede que acabemos estrellados en el cristal del homogéneo singular. A pesar de los cambios sociales alcanzados, y otras veces tan sólo planteados, el poder sólo tiene una forma y se ejerce a través de la violencia o respaldado por ella, pero siempre se escribe en masculino.

Aun con la pretensión y el deseo de cambio de algunos hombres (a veces muchos) podemos descubrir la continuidad, en lo más profundo o en lo más sutil de nuestro comportamiento, de ese modelo masculino tradicional patriarcal (MMTP). Grabado a sangre y fuego desde la infancia, se resiste al nuevo discurso conciliador del “nuevo hombre” que sólo barniza pero no cambia y niega el advenimiento de masculinidades diversas y liberadoras. No sucede del mismo modo con el modelo femenino tradicional patriarcal, que ya en algunas ocasiones se ha librado de algún adjetivo o de todos ellos pero sin poder escapar al poder masculino establecido de nuevo y todavía.

A pesar del paso del tiempo y el supuesto progreso en cuestiones de género y equidad, el MMTP aparece reflejado en la vida cotidiana como un mandato para la mayoría de los hombres y para algunas mujeres, algunas veces invisible y otras evidentes (figura 1)³. Quienes sostienen este modelo son quienes pueden ejercer el liderazgo masculino, el único viable y reforzado en nuestro tiempo

Negar lo femenino es el primer elemento que identifica al hombre de siempre. Anular o desterrar a lo femenino en todos los aspectos de la vida refuerza la identidad de los varones y los dota de un “ser hombre de verdad” desde dónde si es posible ejercer el poder. La masculinidad se entiende como lo opuesto a ser mujer o a la representación de lo femenino, no así al contrario. Ser mujer es una categoría segura que no precisa de un opuesto para identificarse. Cuando preguntas a los chicos en clase en qué consiste ser un hombre de verdad, ellos siempre responden “no ser mujer”, mientras que ellas explican su identidad desde el comportamiento o las características físicas.

Para poder representar lo masculino en forma de poder viril que siempre tiene éxito y jamás falla se precisa un alto grado de fingimiento y un continuo *aparentar*, ya que no

³ Extracto de una investigación de C.E.G.M. en centros de secundaria con chicas y chicos de entre 12 y 18 años, se viene realizando desde septiembre de 2000 a febrero de 2009 y aun está en curso.



pueden cumplirse siempre las expectativas externas e internas. Como hombres llevamos muchas veces la *máscara* de la fortaleza, de la valentía, del no sentir la emoción. Esto es sólo una parte del teatro del poder en él que cae de escena el que deja ver su emoción.

De igual modo sucede con la actitud continuamente propulsiva, activa o propositiva. Quien tiene el poder debe ser quien tenga la *iniciativa*. Ellos, y rara vez ellas, son quienes ejercen el liderazgo frente al grupo, a veces desde la risa, la palabra o la agresión, etc. pero siempre requiriendo plena atención de los demás. Para ser un hombre de verdad hay que liderar la acción sin permitir que otro hombre y menos una mujer ocupe ese lugar. De este modo surge la eterna *competencia* como otra característica del poder masculino, quien lo ostenta debe defenderlo en liza permanente la broma la acción pero siempre en activo y tomando la iniciativa. No pueden permitir que una chica ocupe ese puesto de liderazgo desde la acción y por ello siempre compiten con las chicas y con sus propios compañeros.

El ejercicio de la *dominación* es la clave de la identidad masculina (Bourdieu, 2000). En este sentido, el poder no sólo reside en la construcción mental de quien domina, sino en la asunción del papel de las víctimas que son dominadas y por tanto adquieren el estatus de la sumisión. Es el androcentrismo el que permite ver el sistema de poderes y el reparto de dominación y sumisión de género tal como hoy lo conocemos. La forma de sostener esa dominación es habitualmente la exhibición de la *fuerza*, habitualmente la física y explícita, a veces con la voz, con el tono, con los golpes, otras con las armas.

Modelo Masculinidad Tradicional Patriarcal (MMTP)

Figura 1





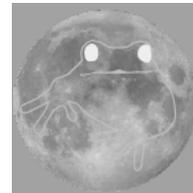
Otro de los arquetipos masculinos que persisten es la expresión y el mantenimiento del *poder* a través de la *violencia*, que permite la permanencia de los modelos de dominación. Estos son elementos claves del patriarcado y que a veces se proyectan no sólo en los hombres sino también en las mujeres. En todos los centros educativos en los que hemos trabajado aparece algún caso en el que una chica ejerce la violencia extrema para recibir el poder que le otorga el respeto de los demás compañeros. Para poder representar el poder tiene que vestir, hablar y comportarse de un modo determinado, y eso los adolescentes lo saben. Antes era el traje y la corbata, ahora son las marcas de ropa cara y la moto o el móvil último modelo. En todo caso deben investirse del poder que les confieren determinados usos y objetos. El dinero es el símbolo del poder y es un valor supremo en nuestra sociedad, los chicos deben alcanzarlo por encima de otros fines, por ejemplo el estudio. Cuando preguntas por sus sueños y deseos las respuestas son muy similares: "un trabajo... mucho dinero... poder comprar lo que yo quiera..."

Según el mandato social un hombre tiene que ser el poseedor del conocimiento y de algún modo se le confiere la imposible virtud de la *infalibilidad*. Los hombres deben ser capaces de cualquier cosa y tener conocimientos sobre universal y con ello han soñado muchos personajes reales y de ficción (tal es el caso de Ulises). Raras veces un hombre contesta a una pregunta compleja con un simple "no lo sé", o dice no ser capaz de realizar alguna tarea, dentro de ese aparentar antes comentado esta el aparentar saberlo y poderlo todo como parte de una extraña demostración de poder. Para ilustrar lo que digo basta recoger las palabras de algunas chicas de 16 años en uno de los grupos de discusión realizados en Sagunto⁴: "La mejor forma de conseguir que un chico haga algo es decirle que no es capaz de hacerlo".

Parte fundamental de la aventura de ser hombre resulta de poder expresar el valor a través del *riesgo* (Badinter, 92). Todo proceso de masculinización o adquisición de la identidad masculina requiere de algún rito de paso que implique riesgo y valor del aspirante. En "la pandilla" (Gil Calvo, 97, págs. 85 -89) el líder varón es aquel que es capaz de hacer mejor que nadie la actividad con más riesgo, que siempre anda demostrando su poder exponiéndose al máximo al peligro y sin inmutarse en apariencia. Un ejemplo clásico en nuestra cultura fue durante mucho tiempo la "Mili", el servicio militar que te convertía en un hombre de verdad, pero también: el toreo, el uso brutal de los petardos y armas de fuego, la primera relación sexual coital, el uso indiscriminado de drogas, etc. En el caso de los varones adolescentes de hoy el único rito que se paso de moda es el primero, los demás conservan plena vigencia y acentúan hasta el extremo el MMTP.

Por último, esa continua actividad y necesidad de mostrar y probar su identidad masculina obliga a los varones a estar instalados en el movimiento y en un *viaje eterno* sin llegar jamás a puerto y sin disfrutar de la travesía, al modo en que se describe a Ulises en la Odisea (Ibid., págs. 14-16). Mientras el príncipe azul comía perdices y era feliz con su amada en los cuentos y dibujos animados diseñados para chicas, las historias de chicos acababan

⁴ Trabajo de investigación realizado en febrero de 1999 paralelo a unas intervenciones en el aula sobre "El cuestionamiento de los mandatos de género".



con el caminar del héroe hacia el horizonte en busca de nuevas aventuras⁵ (Sanz, 95, págs. 83-92).

Pero por debajo de la *identidad aparente* definida sobre estas líneas se sostiene una *identidad oculta* que rompe la norma del deber ser y que conecta a cada hombre con lo que desea ser realmente alejado del modelo social de género. Es precisamente en ese plano en el que nosotr@s buscamos el futuro de las masculinidades, tantas formas de ser hombre como individuos existan.

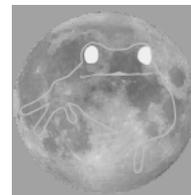
El cambio de los hombres: Emociones y escucha

Dentro de identidad oculta de cada varón se esconde una necesidad de crecimiento que rompa con la coraza que limita la expresión de nuestras emociones. El camino para crear nuevas formas de ser y manifestarse como hombre pasa necesariamente por reaprender el mundo emocional y de la escucha. Somos, por ser hombres educados como tales, analfabetos emocionales y faltos de la escucha solidaria y empática que nos permite comprender a la otra persona y a nosotros mismos, no sólo en el plano funcional sino en el afectivo.

¿Cómo ejercer un liderazgo solidario y sin violencia?

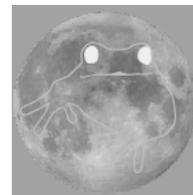
El reto para este nuevo tiempo en el que se cuestiona una estructura de género milenaria es descubrir nuevas formas de ser mujer y de ser hombre y, por ende, nuevas formas de relación de paz y equidad entre personas. Dicho de otro modo, cuando los hombres y la estructura masculina de liderazgo se cuestionan, podemos negociar sobre los valores que otorgan el poder y hacerlos accesibles a cualquier persona sin necesidad de crear estructuras de dominación y sumisión. El comienzo podría ser el empoderamiento de cada persona sobre su propia estructura individual, sin la necesidad de reafirmarse en la anulación de la debilidad, representada en nuestra sociedad por femenino.

⁵ En este sentido resulta realmente interesante el desempeño de los roles en series como Candi, Oliver y Vengi, Manga y derivados o cualquier otro tipo de dibujo japonés, donde se muestra claramente la sumisión de las mujeres, la competencia salvaje de los varones o las relaciones de poder entre razón y emoción. La sociedad japonesa posee una tradición patriarcal y capitalista llevada al extremo (el nivel de suicidio en adolescentes es muy elevado) y, sin embargo, entra en nuestras casas sin vigilancia a través del 80 % de los tebeos y las series de dibujos animados que consumimos en España y Europa.



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, C. y Delso A. (2001) "Manual de Prevención de Violencia de Género para Adolescentes". Madrid: Cruz Roja España.
- Amorós, C. (1991). "Hacia una crítica de la razón patriarcal". Barcelona: Anthropos.
- Amorós, C. (1994). "Historia de la Teoría Feminista". Comunidad de Madrid.
- **Badinter, E. (1992). "X Y La identidad masculina". Madrid: Alianza.**
- Barbera, E. (1998) "Psicología del género" Barcelona: Ariel.
- **Barragán, F. (2000). "Violencia de género y curriculum: Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos". Málaga: Aljibe".**
- **Bernardez, A. (2001). Violencia de género y sociedad: Una cuestión de poder". Madrid: Ayuntamiento de Madrid (Área de Promoción de la Igualdad y Empleo) / Instituto de Investigaciones Feministas.**
- Bly, R. (1991). "Iron John". Madrid: Círculo de Lectores.
- **Bonino, L. (1995). "Los varones y el cambio de las mujeres" Materiales de trabajo nº 27. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General del Menor y la Familia.**
- **Bonino, L. (1996). "Grupos de Reflexión de Varones" Rev. Modelos Grupales de Psicoterapia. Madrid: SEGPA.**
- **Bonino, L. (1996). "La condición masculina a debate: Teoría y práctica sobre el malestar de los varones" Rev. Área 3. nº 4. Madrid: Asociación el Estudio de Temas Grupales, Psicosociales e Institucionales.**
- Bonino, L. (1998). "Micromachismos". Bruselas: City & Shelter (Euro PRO-Fem, www.menprofeminist.org).
- **Bourdieu, P. (2000). "La dominación masculina". Barcelona: Anagrama.**
- Brantenberg, G. (1994). "Las hijas de Egalia" (trad.: Laura y Raquel Hidalgo). Madrid: horas y HORAS la editorial.
- Corneau, G. (1991) "Hijos del silencio" Barcelona: Circe.
- Corsi, J. (1995). "Violencia masculina en la pareja" Buenos Aires: Paidos.
- Corsi, J. y Peyrú, G.M. (2003) "Violencias sociales" Barcelona: Ariel.
- Fernández, J. y otr@s. (1996) "Varones y Mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género." Madrid: Pirámide col. Psicología.
- Giddens, A. (1995). "La transformación de la intimidad". Buenos Aires: Paidos
- **Gil Calvo, E. (1997) "El nuevo sexo débil: Los dilemas del varón postmoderno" Madrid: Temas de hoy.**
- **Gilmore, D. (1994). "Hacerse hombre. Concepciones de la masculinidad." Buenos Aires: Paidos.**
- **Golberg, H. (1992). "Hombres, hombres: Trampas y mitos de la masculinidad." Madrid: Temas de hoy.**
- **Harris, C.T.B. (1998). "La castración del unicornio: Al encuentro de la identidad masculina". Madrid : Gaia**
- Hyde, J.S. (1995). "Psicología de la mujer: La otra mitad de la experiencia humana" Madrid: Morata.
- Inda, N. y Rolfo, C. (1995). "Diccionario de Psicoanálisis." Buenos Aires: Siglo XXI.
- **Kaufman, Michel (1989). "Hombres, placer, poder y cambio" Santo Domingo: Taller.**
- **Kreimer, J.C. (1991). "El varón sagrado. El seguimiento de una nueva masculinidad" Buenos Aires: Planeta.**
- Kreimer, J.C. (1994). "Rehacerse hombres" Buenos Aires: Planeta.
- Ladi Londoño, M.(1994). "Ética de la ilegalidad" Cali: Fundación para la investigación en salud y derechos reproductivos de la mujer.
- **Lee, J. (1997) "Hombres que huyen" Madrid: Obelisco.**



- Leland, P. Bratforrt; (1966) "Dinámica de grupo de discusión".
- Lomas, C. (1999) "¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación" Barcelona: Paidós
- **Lomas, C. (2003) "Todos los hombres son iguales" Barcelona: Paidós**
- **Marqués, J.V. (1991) "Curso práctico para varones sensibles y machistas recuperables" Madrid: Papagayo.**
- **Montoya, O. (1998). "Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja" Managua: Fundación puntos de encuentro.**
- Norwood, R. (1997). "Las mujeres que aman demasiado" Buenos Aires: Vergara.
- Pescador, E. (1997). "La masculinidad y la vivencia del placer" México: Archivos latinoamericanos. Vol. II, 2; 173-181.
- Pescador, E. (1998). "Talleres sobre Sexualidad y Masculinidades". México: IX CLASES
- Pescador, E. (1999). "Sexualidad y masculinidades: Grupos de hombres". Vitoria: Primera Camapaña del Ayuntamiento de Vitoria sobre Sexualidad y Juventud.
- **Pescador, E. (2003). "Masculinidades y adolescencia" en Lomas, C. "Los chicos también lloran" Barcelona: Paidos**
- Pescador, E. (2006). Las nuevas masculinidades: nuevas formas e ser homnre desde el sentir y la escucha" en "Mujeres: Ciudadanas" Córdoba: INET.
- **Ramírez, F.A. (2000) "Violencia Masculina en el Hogar". México D.F.: Pax México**
- Roura, A. (1997). "La mujer ante el espejo: Apuntes sobre el amor." Barcelona: Thassàlia.
- Sanz, F. (1995). "Los vínculos amorosos." Barcelona: Kairós.



Centro de Estudios de
Género y Masculinidades

www.maculinidades.com

www.vinculosequidad.com